

Entre la realidad y la neurosis

Autores:

Lic. Marta Verónica Zubowicz

MN.N* 42892

*“Por tanto, la primera angustia habría sido una angustia tóxica. Luego partimos del distingo entre angustia realista y angustia neurótica; la primera es una reacción que nos parece lógica frente al peligro, a un daño esperado de afuera, mientras que la segunda es enteramente enigmática, como carente de fin **

En el atravesamiento de esta inigualable situación nos vamos encontrando con experiencias inéditas que invitan a aprender y a incorporar otras formas de lograr que la palabra siga siendo el método más eficaz para expresar la angustia que invade no sólo a los pacientes, sino a los habitantes del mundo en general y que hace que el día a día se vuelva un enigma.

La pandemia ubicó a los profesionales de la salud mental en un contexto sin precedentes impulsándolos a la utilización de otros encuadres y dispositivos que hicieran posible una terapia a la distancia. Si bien la telepsicología es utilizada desde hace tiempo, para algunos es una experiencia novedosa, largamente resistida, que requiere de la implementación de otros soportes y de nuevas estrategias, las que, en principio, estarían arrojando resultados positivos.

Un dato llamativo es que las consultas se incrementaron notablemente durante el confinamiento, hasta aquellos pacientes que

se negaban a la terapia online cedieron a esta forma de tratamiento debido a la angustia que los embargaban. La angustia suele ser parámetro del padecimiento psíquico y por lo tanto una buena guía a la hora de pensar en la clínica.

Freud escribe acerca de la angustia neurótica: *“... o bien emerge de manera independiente como ataque o como estado de prolongada permanencia, pero siempre sin que se le descubra fundamento alguno en un peligro exterior.”¹*

La angustia neurótica es históricamente el afecto que se presenta casi como común denominador en los pacientes; sin embargo, hoy, particularmente, es importantísimo discernirla de la angustia realista, aquella a la que Freud define: *“...como algo muy racional y comprensible. De ella diremos que*

*Sigmund Freud. Obras Completas. Amorrortu Editores. Año. 1997. Tomo XXII. Pág. 76

¹ Ibídem.

es una reacción frente a un peligro exterior, es decir, de un daño esperado, previsto...”²

En la situación actual ¿Nos encontramos frente a una angustia neurótica o a una angustia realista? ¿A reacciones lógicas o carentes de fin?

Es de suponer que tanto una como la otra se entretienen en las diferentes reacciones que surgen ante la llegada del Covid-19, un virus mortalmente contagioso que obliga a las personas a permanecer recluidas en sus casas, sin contactos afectivos por fuera de los convivientes y sin intercambio humano que permita la circulación de la energía y de la palabra.

Otra amenaza que se asoma y los angustia, los angustia realmente, es la situación económica y los cambios en las relaciones sociales que se vislumbran. Los pacientes están afligidos y manifiestan: “Ya no puedo más”. Frase que hemos escuchado infinidad de veces, antes, durante y seguramente después de la pandemia, en la mayoría de las demandas de tratamientos psicológicos.

“¿qué nuevas formas de manifestación y que nuevos nexos nos presenta la angustia en los neuróticos?”³

² Sigmund Freud. Obras Completas. Amorrortu Editores. Año 2000. Tomo XVI. Pág. 358

³ Sigmund Freud. Amorrortu Editores. Año 2000. Tomo XVI. Pág. 362

Más allá de la amenaza viral, hay personas que viven preocupadas por casi todo lo que sucede en su entorno, sea algo que los afecte directamente o no, sienten temor a contraer enfermedades o viven con pánico a estar encerrados sin poder salir, en un estado de permanente angustia. “...la mayoría de los neuróticos se quejan de ella, la señalan como su padecimiento más horrible y, realmente... puede alcanzar en ellos una intensidad enorme y hacerles adoptar las más locas medidas.”⁴

Estas y otras circunstancias que se presentan asiduamente no son privativas del escenario en el que nos colocó la pandemia. Tanto en este momento como en otros anteriores, suelen ir comandadas por una expectativa angustiada y una proyección de los propios miedos hacia el exterior; la diferencia está dada en que frente a un peligro real esas condiciones se fortalecen y justifican.

También el cuerpo se verá implicado, sobrevendrán las palpitaciones, se acelerará el ritmo cardíaco, faltará el aire y se oprimirá el pecho, haciendo de esa vivencia una vivencia de peligro inminente, real o imaginado, al que se espera con angustia e incertidumbre.

Con respecto a la angustia Freud afirma que “... es como estado afectivo la reproducción de un antiguo evento peligroso;

⁴ Ibídem Pág. 357

la angustia está al servicio de la autoconservación y es una señal de un nuevo peligro”⁵

Como señal la angustia anticipa la situación temida y permite que la persona se prepare para huir o para afrontarla, pero si el peligro llega inesperadamente fracasará como señal y provocará sentimientos de indefensión y vulnerabilidad.

¿Qué sucede cuando el peligro no es algo que se espera sino que ya está aquí?

El hecho de ser un peligro inesperado, sorpresivo, se transformará en un hecho traumático. La situación traumática amenaza el equilibrio psíquico desorganizando al yo, se produce una descarga pulsional acompañada de una angustia automática, traumática, que sobrepasa el accionar de la persona que no puede recurrir a los puntos de referencia conocidos y dominados.

La palabra que repetitivamente se escucha es “incertidumbre”. Aparece la desconfianza y la inseguridad en la que se sienten sumergidos. Nada se sabe; no se sabe cuándo ni cómo termina; no se sabe si se estará a salvo, muerto o contagiado. La situación laboral, social y económica vacila. Por momentos aparece una preocupación

desmesurada y hasta paralizante, en algunos las reacciones son lógicas y en otros no tanto. El futuro se vuelve incierto, los proyectos del 2020 se fueron por la borda y se acrecienta la sensación de que de nada sirve planificar el próximo año. Emociones, sensaciones y sentimientos que impactan y justifican el estado de angustia.

No obstante, aun cuando la situación amerite y justifique la incertidumbre y la angustia, es posible y necesario intervenir. Allí en donde se padece, en donde las funciones psíquicas corren el riesgo de resquebrajarse y el cuerpo comienza a hablar por medio de la ansiedad, el insomnio y la desidia; cuando la desesperación los lleva a querer huir del encierro sin poder controlar los impulsos, nuestro accionar profesional se hace indispensable.

⁵ Sigmund Freud. Obras Completas. Amorrortu Editores. Año. 1997. Tomo XXII. Pág. 78